



La pandemia: Relatos de un amanecer (narración en tres tiempos)

Camilo Vargas Walteros

La pandemia

Relatos de un amanecer

(narración en tres tiempos)

CAMILO VARGAS WALTEROS

© 2020, Camilo Vargas Walteros.

© 2020, Andrés Felipe Zamorano, por el diseño deportada

Editado por Camilo Vargas Walteros

Licencia: Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0

Esta licencia sólo permite que otros puedan descargar obras y compartirlas con otras personas, siempre que se reconozca su autoría, pero no se pueden cambiar de ninguna manera ni se pueden utilizar comercialmente.

Primera edición: 2020.

Segunda edición: 2026.

<https://milecoscom.wordpress.com/>

camilovawa@gmail.com

*Esta obra fue realizada artesanalmente. Escrita a mano y papel.
Posteriormente digitalizada y corregida en un procesador de texto.*

A mi madre

Esta página se dejó intencionalmente en blanco

Prólogo

Durante el siglo XIV la humanidad experimentó la pandemia más letal de la historia. Mongolia y China fueron testigos de los primeros brotes de peste negra. Dicha calamidad se manifestaba a través de manchas oscuras en el cuerpo, que emocionalmente eran tan aterradoras como perder a un ser querido.

La plaga se transmitió a través de vías comerciales terrestres como fue el caso de la ruta de la seda. Las guerras entre Asia y Europa reforzaron la propagación de la peste, especialmente cuando por medio de catapultas, se lanzaban cadáveres infectados. Motivados por el miedo y la preservación, varios pobladores migraron en barcos con el fin de alejarse del conflicto, si bien sus esfuerzos se encontraban limitados por las restricciones al transporte marítimo.

Aproximadamente la tercera parte de la población europea falleció, al igual que gran parte de los habitantes de Asia y África (50 millones). Como todo evento traumático se buscaron explicaciones, por ejemplo, la conducta de las personas que desafiaban las leyes de Dios, las fisuras producidas por los terremotos que dejaban salir gases del inframundo o mirar fijamente a un individuo. Dichas explicaciones nos parecen descabelladas, pero en esa época tenían validez.

Igualmente fueron diseñadas soluciones que carecían de fundamento, me refiero a tomar escritos bíblicos en vino.

La epidemia condujo a una serie de modificaciones en la distribución de la riqueza que a su vez transformaron las relaciones sociales. Cuando los siervos se desplazaron del campo a las ciudades, el feudalismo se fragmentó, y si a esto le sumamos la reducción poblacional (por escasez de mano de obra), no debe sorprender el incremento en los salarios de los trabajadores agrícolas. No menos importante fue el cambio del pensamiento colectivo hacia algo más centrado en lo humano y menos en lo divino, el renacimiento.

Producto de análisis más detallados ahora comprendemos los orígenes de esa pandemia. En un principio los cambios climáticos y en concreto, la disminución de la temperatura, destruyeron las cosechas, y al tener menores aportes nutricionales, los sistemas inmunes de las personas tuvieron menor capacidad de respuesta. Adicionalmente las fluctuaciones en el clima redujeron las poblaciones de roedores, con lo cual las pulgas portadoras de la bacteria, buscaron otros huéspedes, entre ellos animales domésticos y seres humanos. Los bares, restaurantes y barcos eran sitios predilectos de propagación.

Las lecciones y aprendizajes de hace 700 años deben recordarse para no cometer los mismos errores, y más aún cuando creemos que en los inicios del siglo XXI tenemos una inteligencia superior. En ese sentido la Historia es nuestra gran maestra y nos muestra patrones, pero también nos permite discernir las diferencias en cada situación. El Covid-19 no tiene los niveles de letalidad de la peste negra, si bien nos han hecho creer que es la peor desgracia de la humanidad. A diferencia de la peste negra, el coronavirus no genera brotes y manchas en la

piel, y en ese sentido algunos síntomas pasan inadvertidos o se confunden con otras enfermedades. Al igual que la pandemia actual la peste negra tuvo sus orígenes en China, y en ambas situaciones se restringieron no solo el tránsito de personas, sino también los flujos comerciales, y aunque en ambos casos no se detuvo su propagación, en el caso del Covid-19 la velocidad de expansión fue mucho mayor (el Coronavirus tardó 4 meses en recorrer los continentes mientras que la peste negra lo hizo 4 años). Al igual que en esa época: ¿Cometeremos los mismos errores por formular explicaciones y soluciones apresuradas sin medir las consecuencias de largo plazo?

El punto anterior es importante, las creencias y verdades absolutas también estaban presentes en el feudalismo, y por más que en la actualidad creemos que la ciencia y los gobiernos nos muestran una visión objetiva, en realidad todos manejamos mentalidades diferentes, sencillamente porque ahora se tienen incentivos económicos y políticos que persiguen el interés propio a costa del bienestar colectivo, por ejemplo, podemos presentar el informe científico que más se ajuste a nuestros intereses, y tener amnesia selectiva frente a otros estudios que desafían nuestra verdad, y en casos más graves, atacamos las verdades que no logramos comprender.

Vivimos en una época de pandemias simultáneas. Epidemias que se manifiestan en múltiples facetas de nuestras vidas, contagio masivo de comida industrial, alimentos modificados genéticamente, fármacos milagrosos, algoritmos inteligentes, tsunamis de información tecnológica, excesos de dinero y deuda, y un virus nos vino a recordar que en cierta forma queremos propagarnos por encima de la vida del planeta, sin ser conscientes que como humanidad tan solo

somos un engranaje más en esta maquinaria hermosa y compleja que es nuestro planeta.

Antes de continuar es importante aclarar que el siguiente relato es una opinión sesgada de la realidad, y en ese sentido debe ser contrastada con otras fuentes de información junto con la experiencia personal. No soy un experto en los temas que se van a tratar más adelante, pero eso no invalida la curiosidad y búsqueda de un mayor conocimiento por parte de un individuo medianamente informado.

Relatos de un amanecer

El jueves 12 de marzo de 2020 recibí un correo electrónico. La Universidad comunicaba la suspensión de las actividades académicas. Mencionaban que a partir de la próxima semana las clases se realizarían de forma remota. En ese momento no me imaginaba como iba a cambiar mi vida a partir de ese instante.

Había impreso un centenar de exámenes y al enterarme del traslado a clases virtuales, me preguntaba cómo iba a evaluar a los estudiantes. Debía pensar con rapidez toda vez que ese viernes podría ser la última vez que los vería en el salón.

Lentamente me fui enterando de una nueva calamidad que afectaba a toda la humanidad. Resulta que, a finales del 2019, un virus denominado “Covid-19” se había propagado desde China a una velocidad sin precedentes. Este tipo de enfermedades no eran nuevas, y se presentaban cuando un virus conseguía pasar la barrera biológica entre especies, como es el caso de la transmisión de murciélagos a humanos.

El viernes de la siguiente semana se declararía la “calamidad pública”, por medio de la cual las leyes daban poder a la alcaldesa, para suspender aglomeraciones, actividades económicas y restringir la movilidad de los

ciudadanos. Estos super poderes se extendían hasta que el mismo gobernante decretara la situación de “normalidad”.

Ese fin de semana me quede a dormir en el apartamento de mi madre. En ese lugar había vivido los primeros años de la infancia. Tenía un espacio gigante donde los vehículos se estacionaban y los niños realizaban sus juegos. Dentro de la vivienda también se encontraba mi hermano, mi padre y nuestra mascota, Macarena, quién había aterrizado en nuestras vidas desde agosto del año anterior.

En esos días las calles estaban desoladas, simulando un pueblo del lejano oeste. No se escuchaba ningún ruido. No lejos de ese lugar, los animales comenzaban a tomar confianza, y exploraban espacios que antes eran de uso exclusivo de los humanos, por ejemplo, se comentaban las aventuras de zorros en la ciudad.

La aparente libertad de los animales contrastaba con las restricciones de los humanos. La recomendación general era emplear una mascarilla que cubriera no solo la boca sino la nariz. Era una protección de doble vía, en teoría evitaba que el virus no accediera a las vías respiratorias, y en caso de estar enfermo, se evitaba contagiar a otra persona. Cuando me colocaba el tapabocas y después de caminar durante un buen rato, me daba un gran mareo, y me preguntaba hasta qué punto estaba aspirando mi propio dióxido de carbono.

Adicional al uso obligatorio de mascarillas, se limitó la movilidad ciudadana. En varias ciudades se decretó el aislamiento preventivo mediante cuarentenas, las cuales permitían salir de la vivienda en días específicos, con el fin de evitar aglomeraciones y una mayor propagación del virus. En el caso de Bogotá, inicialmente se autorizó la salida de una persona por hogar. Considerando que los permisos se concedían para comprar alimentos y medicamentos, recuerdo como

una vez me aplicaron el control de temperatura en la entrada de un supermercado, registré 33 grados centígrados lo cual era un absurdo, y mostraba el uso inadecuado de una herramienta industrial. En cuanto al desplazamiento, el último dígito del número de identificación o el sexo del individuo, daban luz verde para transitar.

El transporte mediante automóvil privado fue limitado entre localidades. Los policías custodiaban las principales autopistas en puntos estratégicos. Esta norma fue complementada con la prohibición de salir de la ciudad, políticas que fueron puestas a prueba cuando los fines de semana con días festivos, las familias se trasladaban por rutas que no estaban vigiladas por la policía, pero para su sorpresa, los infractores fueron detectados en los nuevos caminos.

La implementación del uso permanente de mascarillas, el control de temperatura, y las restricciones a la movilidad, también evidenciaron la inconsistencia profesional de quienes lideraban esas políticas. En el caso de Bogotá, la alcaldesa fue descubierta incumpliendo la norma que había decretado (salió con su conyuge a comprar alimentos cuando solo se permitía el desplazamiento de una persona). En casos más delicados, el Director General de la Organización Mundial de la Salud (OMS), quien daba instrucciones a todo un planeta, habría sido responsable directa o indirectamente, de homicidios en su país natal (Etiopía) al no informar oportunamente las epidemias de cólera (también se le acusa de retrasar la alerta mundial del virus y su rápida propagación).

Aunque se intentó homogenizar las políticas de salud, en algunos casos el comportamiento entre regiones fue heterogéneo, y en otros casos el malestar

ciudadano reversó algunas medidas. En Colombia, la “rebelión de las canas” representó un movimiento liderado por adultos mayores de 70 años, bajo el cual mediante acción de tutela, se dio por terminada las fuertes restricciones de movilidad que eran impuestas sobre este grupo poblacional. En un nivel más agregado, pocos países escogieron un camino diferente al establecido, y por esta razón casos excepcionales como Suecia, revelaron como una política de cero restricciones condujo a picos en los casos registrados, pese a que más adelante y por el concepto de inmunidad colectiva, los casos en ese país disminuyeron sistemáticamente (más adelante se desarrollarían rebrotes de menor intensidad).

La diversidad de medidas en la contención del virus contrastaba con la propagación del miedo. Cuando leí sobre Microbiología me enteré que somos una colección de virus y bacterias, y dentro del cual los nativos del lugar, los glóbulos rojos y blancos, representaban una ínfima parte dentro del zoológico que reside en nuestro cuerpo. Al parecer habíamos olvidado que más que evitar la pandemia, la vida nos estaba invitando a realizar un proceso de introspección.

Esa mirada interna la había desarrollado cuando afronté dificultades, y especialmente la última vez, cuando la alergia se había salido de control. Hace tres años me salieron brotes por toda la piel. Para solucionar el problema me aplique antialérgicos y corticoides, los cuales desaparecían los síntomas, pero no corregían la causa de la enfermedad. Después de 6 meses de dolor y con la ayuda de un médico (que de verdad se preocupaba por mí proceso de sanación), descubrí que la cura estaba en mi alimentación. Paso a paso renuncie a la comida industrial, más bonita y sabrosa que los regalos que nos ofrece la naturaleza, las frutas y

verduras (a pesar de este cambio reconozco que muy de vez en cuando me como un delicioso postre).

La sustitución de comida industrial por alimentos naturales se sustenta en nuestros tatarabuelos, los cazadores recolectores. Ellos tenían una dieta variada, no eran propensos a sufrir epidemias, y no enfrentaban hambrunas porque al no depender de la agricultura, los eventos climatológicos como las heladas, incendios o sequías, no afectaban la disponibilidad de nutrientes. En última instancia sus sistemas inmunes se fortalecían como consecuencia de consumir diversidad de alimentos, además de exponerse a diferentes ecosistemas, virus y bacterias.

Desde la experiencia con la alergia no volví a consumir ningún medicamento, y en dicho proceso, comencé a dar importancia a expresar las emociones, valorar las relaciones sociales genuinas, evitar pensamientos negativos, consolidar el proceso de escritura, realizar una oración con el corazón, valorar la historia personal junto con las soluciones únicas e irrepetibles a mis problemas, respetar los procesos de sanación del cuerpo, los cuales dependen de un delicado equilibrio entre los diferentes aspectos de la vida.

La confianza que depositaba en mi sistema inmune era puesta en tela de juicio, cuando los medios de comunicación anunciaban las cifras de muertos y vendían noticias en sus miles de creyentes. Esa información influenciaba el comportamiento de los demás, algunos rezaban y pedían a un ser superior para que los protegiera de esta nueva amenaza, otros salían con trajes de astronauta, otros iban caminando sin mascarilla; todas eran las diferentes expresiones del miedo. Desde mi punto de vista no se trataba de negar la realidad, pero no era necesario sobre dimensionarla.

Al observar los datos transmitidos por los medios de comunicación, hice conciencia de que la forma en cómo se presentaban los números, podía maximizar o minimizar el impacto del Covid-19. Si las cifras se presentaban en términos absolutos, el virus solo era superado por una gripe común (número de infectados), aunque al considerar el porcentaje de letalidad, es decir, la división de las muertes generadas por el virus como proporción de los infectados, me di cuenta que otras enfermedades modernas como el SARS o el MERS, superaban con creces la tasa de mortalidad del Coronavirus.

A pesar de que la respuesta frente a la pandemia fue aproximadamente homogénea; sus resultados fueron bastante heterogéneos. Parte de estas diferencias dependían de la calidad de la información; a veces no se reportaban todos los casos, algunas personas que se catalogaban con Covid-19 en realidad no tenían la enfermedad, los gobiernos pagaban dinero a centros de salud que clasificaban a sus pacientes como portadores del virus, o las pruebas genéticas que lo detectaban, reflejaban otras condiciones de salud (errores genéticos, acidez de la sangre, exosomas, entre otros).

Las discrepancias entre países no solo se encontraban en las estadísticas del virus. Los países en vías de desarrollo colocaron a prueba sus sistemas de salud, y se dieron cuenta de los pocos recursos que dedicaban a la infraestructura hospitalaria, sumado al sacrificio de su personal médico, no en vano las personas aplaudían a sus salvadores desde la cárcel de sus hogares. En esos países se presentaban contrastes en los resultados contra el virus, mientras Nigeria redujo sus fallecidos de forma sistemática, la India ocupaba los primeros puestos a nivel mundial. A pesar de lo anterior los sistemas de salud que eran considerados

ejemplos a nivel mundial, se vieron sobrepasados en casos como los de España, Francia e Italia, en comparación a la mejor gestión de Corea del Sur y Japón.

El año anterior a la pandemia (2019) los pueblos comenzaron a expresar su inconformismo hacia sus líderes políticos, pero desafortunadamente para ellos, y para fortuna de sus gobernantes, el virus cambió las reglas de juego, y las marchas multitudinarias que reclamaban derechos ciudadanos habían desaparecido por completo (todo con el fin de evitar una mayor propagación del virus). En el caso de la ciudad en la cual residí (Bogotá), quede sorprendido con la respuesta de policías y militares, quienes actuaban como si estuvieran enfrentando una guerra civil, patrullando las calles como si cada individuo fuera un criminal en potencia (y más aún si no llevaban tapabocas).

El malestar ciudadano fue focalizado y transformado por los medios de comunicación (y las redes sociales) al promover el virus de la polarización ciudadana. Se defendían causas que ya se habían sacado a la luz hace tiempo como el movimiento “Black Lives Matter”, me refiero a que dicha tendencia omitió importantes hechos históricos, no solo la abolición de la esclavitud sino también los discursos de Martin Luther King. En ese sentido la sociedad tomaba como suya banderas que no eran de su nación. Los individuos eran clientes de la información: se enamoraban de cualquier tema con rapidez, pero con la misma prisa lo olvidaban. Los algoritmos inteligentes con el objetivo de producir un mayor consumo de datos, mostraban una única realidad ajustada a las preferencias de sus usuarios, destruyendo la capacidad de generar consensos, debates y dogmatizando cualquier tema, incluso en las ciencias de la salud.

Dicha censura era implementada a través de algoritmos inteligentes que de acuerdo a las instrucciones de sus creadores, cancelaban o bloqueaban cuentas de usuarios que cargaban videos, donde se manifestaba una posición contraria a la divulgada por los medios de comunicación, y especialmente de la Organización Mundial de la Salud (OMS). En concreto, quienes negaban la existencia del virus, y proponían soluciones alternativas (a través de medicamentos naturales), veían como sus mensajes desaparecían sin dejar rastro, y sus ideas eran clasificadas como absurdas o ridículas. Me pregunto hasta cuando el Internet va a permitir la libertad de expresión, no solo por la cuarentena de ideas que nos hace vivir en una burbuja ideológica, sino por sus efectos secundarios. Cuando no podemos exponernos a ideas contrarias a la versión oficial, no desarrollamos la capacidad de discernir entre aquello que nos acerca a nuestra verdad, frente aquello que nos desvía.

Las verdades absolutas del celular las contrastaba con mis verdades, y más aún al estar más tiempo dentro de casa. Antes percibía a los estudiantes de forma presencial, veía sus rostros, su alegría, su tristeza, su miedo, su paz; ahora los observaba a través de un computador, si bien las cámaras se podían encender de forma discrecional, en realidad solo escuchaba y distinguía bits de datos. De igual forma ocurría cuando caminaba por la calle, y me era imposible diferenciar una sonrisa de una cara de apatía.

Ese camino hacia el mundo virtual, me ahorró largos recorridos a la Universidad, además de alejar los firmes y aromáticos abrazos del transporte público (y de paso redujo mis dolores de rodilla). El costo de ese cambio lo asumí en los mayores esfuerzos, que debía realizar en diferenciar cual espacio era para

trabajar y cual era mi hogar. Dicha problemática se vivía a otra escala en las viviendas de mayor tamaño, considerando que en el mismo espacio y tiempo se compartían alegrías y preocupaciones de los más jóvenes con el resto de la familia.

Otros costos los aceptamos en la pérdida de empleos, la destrucción de empresas y la búsqueda de comida. El turismo internacional junto con los eventos de presencialidad masiva como discotecas, estadios, gimnasios, cinemas, iglesias y el transporte se fueron a la baja. Algunas de estas actividades fueron transmitidas exclusivamente de forma digital, pero en todo caso no era lo mismo sentir y ser parte de una multitud que tener un asiento virtual en primera fila. Si bien los gobernantes no lo reconocían, la Economía se encontraba en cuidados intensivos mucho antes de la pandemia.

Esa Economía de mentiras era patrocinada mediante el dinero que los Bancos Centrales regalaban indiscriminadamente al sistema financiero, permitiendo que los banqueros pudieran ir al mercado accionario y apostar en la ruleta. Los gobiernos ayudaban a sus ciudadanos endeudándolos mediante una mayor emisión de deuda pública, especialmente en los países desarrollados. Tanto el Estado como el sector financiero se beneficiaban en doble vía, el incremento en el endeudamiento gubernamental era costeado por las pensiones de los trabajadores, y la complicidad de los fondos que administraban dichos recursos.

El virus también nos mostró la desconexión con la naturaleza. Antes adquiríamos cosas por el simple hecho de comprar, varios televisores, casas, automóviles, tarjetas de crédito. No nos deteníamos. No teníamos tiempo. No éramos conscientes de los demás seres vivos. Comenzamos a tener más tiempo en familia, y esto produjo dos efectos, se consolidaban o finalizaban las relaciones

sociales. Paradojas que se materializaban en casos concretos, por ejemplo, el menor uso de vehículos permitió reducir los niveles de contaminación, aunque las mascarillas evitaban respirar ese aire más puro. Por otro lado, quienes perdieron sus empleos tuvieron más tiempo para reencontrarse con ellos mismos.

En todo caso las políticas de contención del virus, produjeron decrecimientos en los sectores de construcción, comercio interno, industria y minería (la economía colombiana retrocedió 5 años). Puntualmente el comercio interno disminuyó en forma considerable, consecuencia de la menor demanda de hoteles y restaurantes, junto con la reducción en los medios de transporte (y más aún en los Centros Comerciales). Por el lado de la industria, las caídas en las compras de prendas de vestir, calzado y el descenso en el consumo de muebles, aparatos eléctricos y vehículos; reflejaron el desplome de la demanda interna y el mercado internacional.

La minería se vio afectada por la interrupción del comercio exterior a raíz de las menores exportaciones de petróleo, que a su vez se vieron afectadas por la sobre oferta de Rusia y Arabia Saudí, ocasionado que el precio del crudo descendiera a niveles negativos (buques petroleros formaban enormes filas en las bahías de Estados Unidos). A nivel latinoamericano, países dependientes del petróleo como Ecuador y Venezuela, vivieron una historia similar. En teoría la caída del petróleo ayudaba a las aerolíneas, no obstante, las restricciones en la movilidad internacional permitieron el colapso del sector aéreo (con excepción del transporte de carga).

El sector de servicios públicos domiciliarios merece especial atención. Aunque los encierros hicieron que los colombianos pasaran más tiempo en el hogar, y

consumieran más agua, luz y gas natural; la contracción en la construcción, comercio interno e industria más que compensaron esta situación (menor demanda de energía), y en el neto, la provisión de servicios públicos disminuyó. El punto de alarma se resalta en la electricidad, toda vez que como consecuencia del incidente de Hidroituango, se pierde capacidad en cuanto a que la oferta de energía sobrepase holgadamente la mayor demanda de los hogares.

Los datos de los sectores económicos contrastaban con las ocupaciones de la economía informal. Una vez me encontré una persona que vendía eucalipto. Era medio día y me explicó como producto de su esfuerzo, tan solo había logrado reunir \$1,25 dólares para llevarle a su hija, quien se encontraba en el otro extremo de la ciudad. Esa realidad que era común para muchos colombianos se agudizó tras la pandemia. Muchos ciudadanos de los barrios marginados sacaban pañuelos rojos señalando la falta de comida, y pese a las nobles propuestas de los gobernantes, los mercados gratuitos con alimentos, llegaban esporádicamente y en cantidades microscópicas. En ese sentido me pregunto si en un futuro no se podría generar escases de comida con motivo de las menores cosechas de 2020 (como consecuencia de las cuarentenas y el encierro en el sector rural).

Otra realidad la vivían los domiciliarios de bienes. Trabajaban sin cansancio y al dialogar con uno de ellos, me comentó como una empresa no controlaba si los repartidores se quedaban con los pedidos de sus clientes, lo que tal vez era consecuencia de la alta fluctuación en sus propinas, y el riesgo que asumían al comprar los encargos de su propio bolsillo (previo a la entrega del cliente). Esto contrastaba con otra compañía, quien expulsaba al domiciliario en caso de que incumplir la entrega, pero otorgaban una comisión más estable, y el pago de las

solicitudes de los clientes eran cubiertas por la firma. También recuerdo como los domiciliarios de comida, compartían espacio con ciudadanos que buscaban su sustento, al llevar conciertos musicales y espectáculos de danza, frente a las viviendas de clase media.

En mi caso puntual, comencé a utilizar los servicios de domicilio en forma activa, y dada la coyuntura algunos negocios se adaptaron a la nueva anormalidad. Los empresarios afrontaron la coyuntura con traumatismos, toda vez que sus procesos no estaban preparados para ese nivel de solicitudes (a distancia), mientras que los compradores reclamaban aireadamente su inconformismo (en situaciones especiales aprendimos el valor de la paciencia). Lo anterior contrastaba con los restaurantes que fueron incapaces de adaptar sus procesos a los nuevos pedidos, producto de lo cual los esfuerzos de muchos años se evaporaron en cuestión de meses. Todo esto lleva a preguntarme: ¿No sería justo que los gobernantes y ministros de salud donarán su salario con el fin de apoyar a quienes fueron afectados por los encierros?, ¿Por qué los bolsillos de los gobernantes no se ven afectados por sus políticas?

La desesperación de los ciudadanos ante las medidas de los políticos, permitió que el dilema entre salud y economía se volviera una discusión de una sola vía. Soluciones simples, prácticas y rápidas, fueron formuladas ante problemas complejos y no comprendidos. Durante la cuarentena se vacunaron muchos menos niños, debido a que los hospitales estaban concentrados en el Covid-19, pero las estadísticas de muerte súbita por lactante se redujeron: ¿Coincidencia o causalidad? En teoría las inyecciones contienen al patógeno en forma débil, para que de esta forma el sistema inmune se enfrente al caso real, pero algunas pruebas

de las vacunas contra el Coronavirus, omitieron la fase en la cual exponían a los pacientes frente al virus real. Bajo ese escenario: ¿Cuál va ser la reacción de los individuos que recibieron las vacunas cuando llegue la primavera?

En el esfuerzo por acabar con la pandemia, nos dejamos seducir por la inmediatez de las soluciones, sin llegar a calcular las consecuencias de largo plazo. La nueva generación de vacunas manipula la respuesta inmune a niveles nunca antes vistos. Hoy en día las inyecciones cambian pedazos del ARN, con el fin de atacar con eficiencia y precisión al Covid-19. En ese sentido me pregunto por los efectos de alterar la información biológica que almacenamos en el interior, porque la información genética no solo guarda los datos de los antepasados, también almacena la configuración de quienes somos. Creo que alcanzamos un nivel de arrogancia tan alto que nos consideramos más sabios que la misma naturaleza, quien ha tenido la suficiente paciencia y experiencia, para crear y moldear nuestras vidas a lo largo de millones de años (su huella indeleble la tenemos en el ADN y ARN). Estimado lector le pregunto: ¿Estaría dispuesto a cambiar su nombre de pila?, ¿Si su nombre fuera “Camilo” se sentiría cómodo si reescribieran su nombre por “Kamilo” o “Amilo”?

Continuando con la línea microbiológica, podríamos preguntarnos por la función de las amígdalas dentro del organismo. En el sentido que tienen la capacidad de generar información de los microorganismos que ingresan al cuerpo (especialmente cuando los niños se llevan todo tipo de cosas a la boca). Considerando que las vacunas cumplen la misma función que las amígdalas: ¿Será que las farmacéuticas pueden esperar un poco para obtener mayores ganancias?

Relación o no, los datos del precio de las acciones de las farmacéuticas más grandes, muestran una caída antes de marzo 2020, y una inmediata recuperación después de ese periodo (la reacción de las utilidades de las farmacéuticas, contrastó con el comportamiento bajista del mercado, el cual perdió en un mes, las ganancias de tres años). Dicha fragilidad financiera también se vio reflejada en la reducción de las pensiones, situación que obligó al gobierno colombiano a subsidiar a los adultos mayores, quienes supuestamente tenían garantizados sus ahorros de largo plazo (los jóvenes cotizantes veían como la reducción en su ahorro pensional, debía ser recuperada después de muchos años, y quienes habían sufrido una disminución en sus horas de trabajo, pudieron retirar sus cesantías).

Mi relación con el sector financiero se modificó drásticamente con la pandemia. Por primera vez después de 14 años cancelé todas las tarjetas de crédito, y comencé a realizar pagos en billetes y monedas. Al comienzo me costó más trabajo; no obstante, fui consciente de mis gastos, y planifiqué las compras ciñéndome a un presupuesto. En ese proceso recordé que el virus no discriminaba entre quienes pagaban con tarjeta de plástico o efectivo, pero los gobiernos y el sistema financiero, preferían que las compras fueran realizadas por medios virtuales.

Mientras me distanciaba del sector financiero, otras personas se apresuraban en conseguir una tarjeta de crédito. En Colombia el Estado anuncio un día en el cual, se podía realizar compras sin pagar el impuesto al valor agregado “IVA”. El viernes 19 de junio de 2020 también conocido como “Covid-Friday” o “TV-Friday”, puso en evidencia la incoherencia del gobierno. Por un lado, promovían políticas para impulsar la Economía que ellos mismos habían destruido, y, por

otro lado, se revelaba la incompatibilidad con las medidas de encierro poblacional. Independientemente de los efectos económicos, los días sin impuestos permitían al Estado obtener nueva información, toda vez que los descuentos se otorgaban a quienes realizaban sus compras a través de medios electrónicos, desincentivando el uso de billetes y monedas. Los bancos se beneficiaban de los días sin IVA, porque recibían clientes que antes no estaban bancarizados.

Los riesgos de una mayor digitalización bancaria, se reflejaban en mayores fraudes electrónicos. En el correo recibía mensajes de infracciones de tránsito de un automóvil que no tenía, y me llegaban felicitaciones de cumpleaños en fechas erradas (el auge de las estafas virtuales, podría reflejar una crisis en las finanzas de los hurtos presenciales). A pesar de los riesgos bancarios, la virtualidad sacó a la luz ciertas actividades ilícitas, me refiero al tráfico y comercio de niños (pedofilia), pero desafortunadamente después de un tiempo, los seres más vulnerables volvieron a caer en el olvido.

Hablando de vulnerabilidad, aunque los virus intentan colonizar las células de los seres vivos, fracasan en su propósito (globalmente), y de paso enriquecen la respuesta del sistema inmune. En otras palabras, los virus buscan reproducirse y transmitir su información, pero no buscan nuestra muerte, porque eso implicaría su destrucción. Bajo mi punto de vista, los virus quieren coexistir con nosotros siempre y cuando tengamos un sistema de defensa fortalecido.

La capacidad de los glóbulos blancos de protegernos frente a patógenos, depende en buena medida de la percepción que tenemos del entorno y los cuidados de salud. Lavarse las manos y el acceso al agua potable, redujeron la prevalencia de enfermedades como el cólera, aun así, debemos ir más allá de la

prevención y las soluciones mágicas. Resulta que los alimentos y nuestro estilo de vida, también determinan nuestra capacidad de respuesta frente a las enfermedades. Con el tiempo, la alergia me hizo ser consciente que no me estaba alimentando, estaba consumiendo productos que me aportaban muy poco a mi cuerpo y mi salud. Era adicto a las sustancias químicas inyectadas en la comida ultra procesada, la cual superaba en sabor y duración, a los regalos que nos ofrece la naturaleza (alimentación orgánica).

El cambio en la nutrición me impulsó a valorar otros aspectos de la vida. Antes no expresaba mis sentimientos porque buscaba la aprobación y complacencia de los demás. En ese sentido la versión heterodoxa de la Biología y la Medicina, la Epigenética, nos muestra como la relación consciente y permanente con el entorno, puede modificar nuestros genes con el paso de varias generaciones. Por eso se dice que no somos víctimas de las circunstancias, sino responsables de nuestras decisiones, palabras y pensamientos.

Según esta vertiente los organismos pueden estar concentrados en la protección o el crecimiento. Cuando tenemos miedo, la sangre va a los brazos y pies, con tal de sobrevivir a una serpiente, pero en la actualidad es posible crear y transmitir demasiadas amenazas virtuales (lo cual incrementa el estrés). La capacidad que tenemos de diferenciar entre una amenaza real de una amenaza imaginaria, ha disminuido de forma proporcional al uso de medios digitales, y en ese proceso dejamos de vivir la vida.

La otra cara de la protección es el crecimiento. El crecimiento es tan necesario como la preservación de la vida, y en ese sentido debe haber un equilibrio entre estos polos (opuestos). Estas polaridades son tan importantes que se tiene un

sistema para cada uno, el sistema simpático y el sistema parasimpático. El primer sistema nos protege, mientras que el segundo nos permite crecer. Aunque la sociedad moderna nos impulsa a llevar una vida que sobre activa el sistema simpático (vamos a mil por hora), el sistema parasimpático debe recuperar su relevancia, como fuente primordial de expansión de nuestras células y nuestros corazones (de ahí la importancia de la meditación y la respiración).

En última instancia la unión y equilibrio entre opuestos, es lo que permite la evolución de nuestra especie. La pandemia me enseño a escuchar a los demás, reconociendo que su punto de vista, amplia mi comprensión de las situaciones. Me ha permitido afianzar las relaciones familiares, entendiendo que los tiempos de recogimiento me han llevado a compartir, comprender y respetar a mi madre y mi hermano; ellos me complementan, me hacen más fuerte, me permiten ser una persona más integral.

La ontogenia me ha conducido a abrazar la incertidumbre y vivir el presente (reconociendo que tengo una loca obsesión por el futuro). Asimismo, he comprendido la utilidad de conectarme virtualmente al trabajo, aun así, entiendo la importancia de desconectarme del celular, el computador y la televisión. Valoró un buen baño de agua tibia antes de dormir, disfruto de mi cuerpo al realizar deporte en espacios reducidos, amo escribir mis sentimientos e intimidades en un cuaderno de papel, acaricio las plantas mientras les pongo agua, caliento la piel a través de la luz solar, me deleito escuchando la música que me gusta, dejo entrar el aire al apartamento y mis pulmones, descanso la mente al cerrar los ojos, sentarme y escuchar la respiración.

Interludio

Esa noche mamá entró al cuarto. Sentía que me ahogaba. Veía un vaporizador de plástico blanco con una base ancha y un pequeño módulo en la parte superior. La caja de más arriba parecía una cajita de música con una pequeña abertura. Su tamaño daba a entender que se podían insertar monedas de aire.

El vaporizador custodiaba en sus profundidades una gran cantidad de agua con sal. Cuando la temperatura aumentaba, el pequeño volcán eléctrico arrojaba diminutas dosis de vapor de agua emitiendo un sonido, “uf-uf-uf”. Para mí eran reconfortantes melodías de cuna.

Cuando miraba la ventana observaba el frío y oscuro anochecer. En el vidrio distinguía microscópicas gotas que se unían entre sí recorriendo su camino bajo la danza del agua.

Veía a mamá. Sus ojos estaban fijos en mí, pero no lograba encontrar la calma. Buscaba aire caliente en la habitación. Cuando se me hacía difícil conseguirlo, sentía que me ahogaba en un mar de emociones. El amor y el miedo se expresaban de diferentes maneras en el mismo lugar.

Esta historia continuará....

Agradecimientos

Por encima de todas las cosas doy gracias a mi madre. Luz Nydia Walteros me acompaña incondicionalmente durante los momentos más difíciles y especialmente cuando tuve la crisis de alergia.

A Celso Enrique Rojas le admiro su entrega y vocación. Me mostró como en casos excepcionales un médico que emplea un enfoque integral, se transforma en un maestro de sanación.

Andrés Felipe Zamorano. Desde hace mucho tiempo habíamos creído en un sueño compartido. Gracias a tú talento artístico le pude dar norte a este proyecto y en el proceso comprendí la importancia de estar presente.

Bibliografía y referencias

- Berberina, E. (25 de abril de 2020). El director de la OMS: un marxista amigo de China acusado de ocultar las epidemias de cólera. Libertad Digital. Recuperado de: <https://www.libertaddigital.com/ciencia-tecnologia/ciencia/2020-04-25/estado-alarma-coronavirus-tedros-adhanom-director-oms-marxista-amigo-china-epidemias-1276656525/>
- Coombe, D., Curtis, V., Orlowski, J (productores) y Orlowski, J. (director). (2020). El dilema de las redes sociales [documental]. EEUU: Netflix.
- DANE (2020). Boletín Técnico Producto Interno Bruto III trimestre 2020. Recuperado de: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/pib/bol_PIB_IIItrim20_producion_y_gasto.pdf
- Harari, Y. N. (2015). *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Hernando, J.A. Valdeande Mágico [Canal de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/c/valdeandemagico>
- Jaramillo, C. (2019). *El milagro metabólico. Aliméntese bien, controle su peso y convierta su cuerpo en su mejor aliado*. Editorial Planeta Colombiana.
- Justicia (17 de junio de 2020). Con tutela piden tumbar aislamiento de mayores de 70 años. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/justicia/cortes/coronavirus-mayores-de-70-anos-presentan-tutela-contra-aislamiento-obligatorio-a-esa-poblacion-507408>
- Lee, M. y Lu, W. (19 de septiembre de 2018). These are the economies with the most (and least) efficient health care. *Bloomberg*. Recuperado de: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2018-09-19/u-s-near-bottom-of-health-index-hong-kong-and-singapore-at-top>
- Ley 1801 de 2016. Por la cual se expide el Código Nacional de Seguridad y Convivencia Ciudadana. Artículos 14 y 202. 29 de julio de 2016. D.O. No. 49949.

Lipton, B. (2010). *La Biología de la creencia. La liberación del poder de la conciencia, la materia y los milagros* (Trad. C. Rodríguez). Madrid, España: Gaia Ediciones. (trabajo original publicado en 2005).

London Real (29 de marzo de 2020). The fake news about the Coronavirus: What the world needs to know about COVID-19 (w/Gregg Braden) [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=2eiw2CRdQ98>

López, G. (8 de julio de 2020). La caída del nuevo orden mundial, con Robert Martínez [Archivo de video]. Recuperado de: https://youtu.be/3Eg_HZOB6x4

López, I. (10 de marzo de 2015). El origen de la peste en Europa: ¿el cambio climático? Investigación y Ciencia. Recuperado de: <https://www.investigacionyciencia.es/blogs/medicina-y-biologia/43/posts/el-origen-de-la-peste-en-europa-el-cambio-climatico-12984>

Marchant, J. (2018). *Cúrate. Una incursión científica en el poder que ejerce la mente sobre el cuerpo* (Trad. D. Giménez). Colombia: Penguin Random House. (trabajo original publicado en 2017).

Market Watch [Base de datos]. Recuperado: <https://www.marketwatch.com/investing/index/djia>

Our world in data [Base de datos]. Recuperado: <https://ourworldindata.org/coronavirus>

QNTLC (19 de agosto de 2020). Entrevista a la Dra. Roxana Bruno. Inmunóloga. Covid-19, cuarentena y vacunas [Archivo de video]. Recuperado de: <https://youtu.be/FzixLvW6nYw>

Sadhguru Español [Canal de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/c/SadhguruEspañol>

Sánchez, D. (9 de mayo de 2020). Censura de YouTube contra médicos disidentes terminará siendo contraproducente. FEE. Recuperado de: <https://fee.org.es/articulos/censura-de-youtube-contra-m%C3%A9dicos-disidentes-terminar%C3%A1-siendo-contraproducente/>

Suárez, F. Metabolismo TV [Canal de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/user/MetabolismoTV>

Anexos

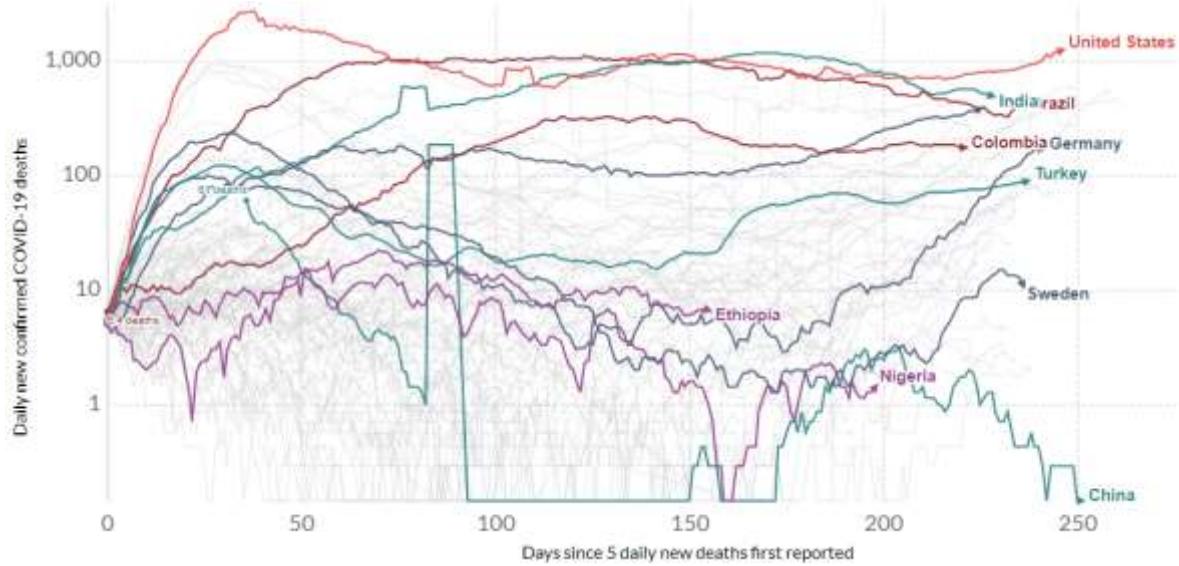


Figura 1: Países más poblados por continente y número de muertes confirmadas por Covid 19.*

*Incluye a Colombia y Suecia (datos en escala logarítmica). Datos a noviembre 17 de 2020.

FUENTE: <https://ourworldindata.org/coronavirus>

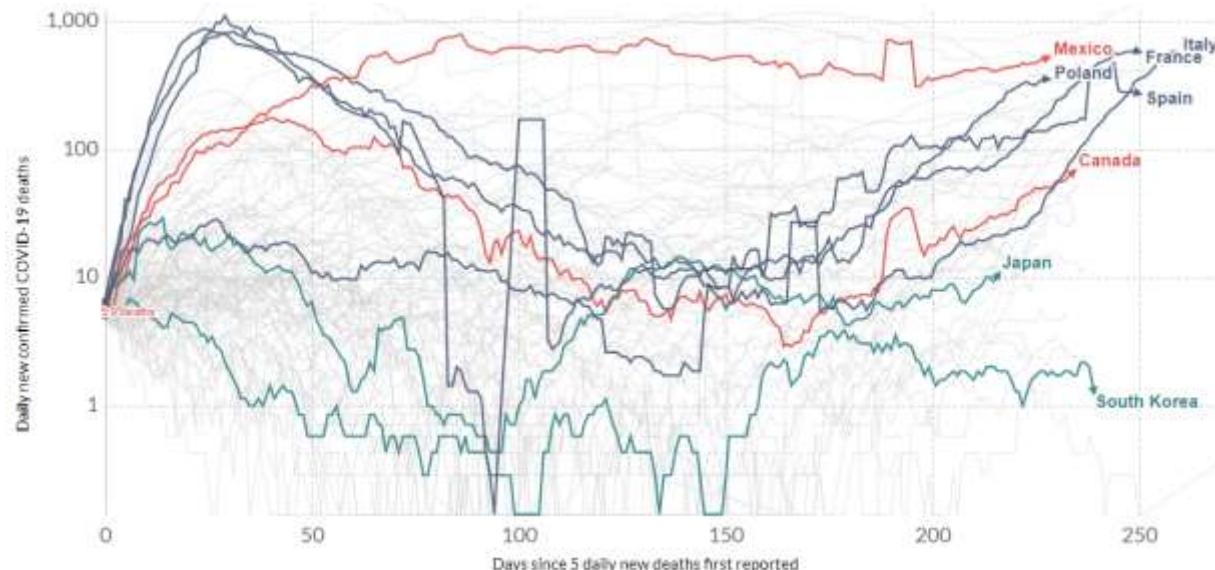


Figura 2: Países con mejores sistemas de salud y número de muertes confirmadas por Covid 19.**

**Países que superan o están cerca del promedio de población mundial (datos en escala logarítmica).

FUENTE: <https://ourworldindata.org/coronavirus>

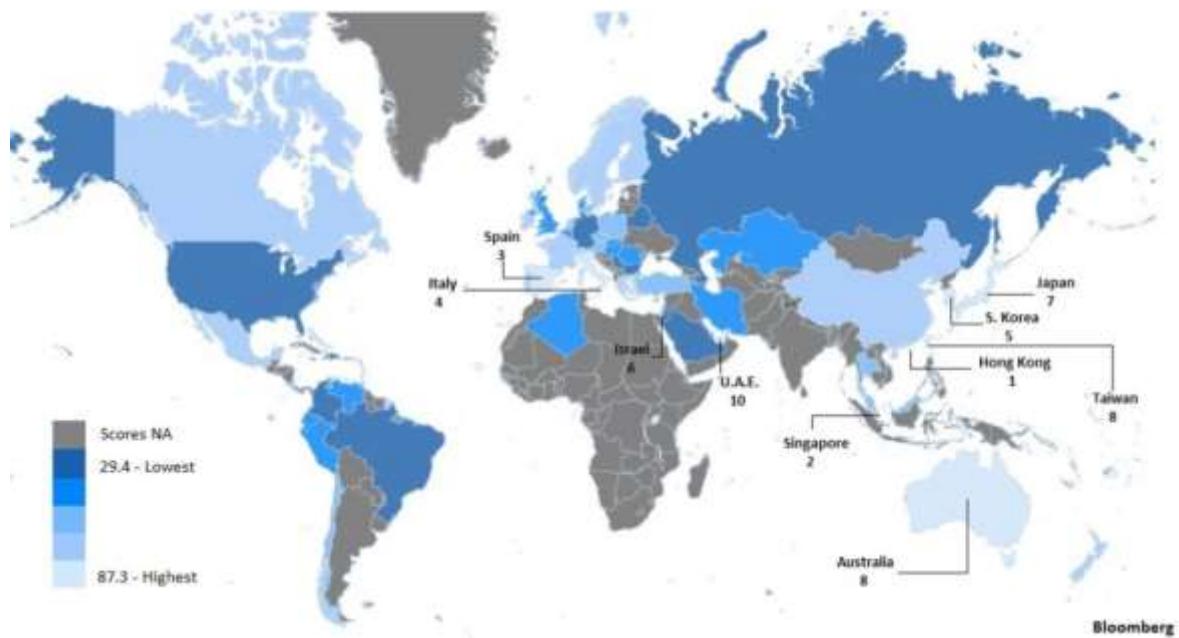


Figura 3: Puntaje de eficiencia en sistemas de salud de 56 Economías (2018).***

***Entre más azul claro es más eficiente (solo incluye países con más de 5 millones de habitantes).

FUENTE: <https://www.bloomberg.com/>

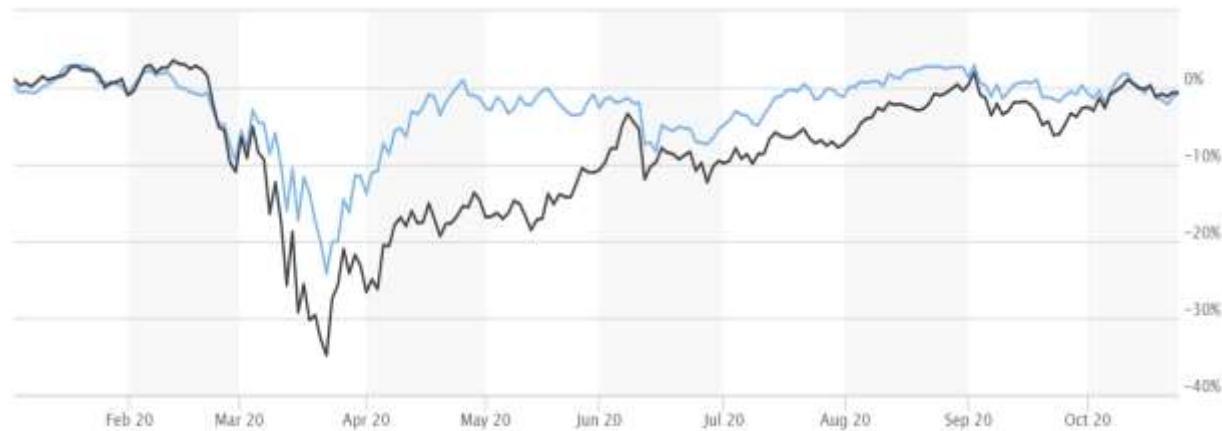


Figura 4: Evolución del Dow Jones Industrial Average (línea negra) y el Dow Jones Industrial Pharmaceuticals (línea azul). La gráfica representa los cambios porcentuales diarios.

FUENTE: <https://www.marketwatch.com/>